

[Poesía] Hombre que mira sin sus anteojos

MARIO BENEDETTI :: 26/11/2021

En el quinto aniversario del fallecimiento del Comandante Fidel Castro, el más grande revolucionario de América Latina, republicamos este homenaje de Benedetti

En la foto, Fidel Castro con Mario Benedetti y Alfonso Sastre.

El hombre político que en un acto / de incalculable amor / dijo a un millón de pueblo la culpa es mía / y el pueblo empezó a susurrar Fidel Fidel.

Del libro Poemas de otros (1973-1974), escrito en el exilio de Benedetti en Buenos Aires.

En este instante el mundo es apenas

un vitral confuso
los colores se invaden unos a otros
y las fronteras entre cosa y cosa
 entre tierra y cielo
 entre árbol y pájaro
están deshilachadas e indecisas

el futuro es así un caleidoscopio de dudas
y al menor movimiento el lindo pronóstico
 se vuelve mal agüero
los verdugos se agrandan hasta parecer
 invencibles y sólidos
y para mí que no soy lázaro
 la derrota oprime como un sudario

las buenas mujeres de esta vida
 se yuxtaponen se solapan se entremezclan
la que apostó su corazón a quererme
 con una fidelidad abrumadora
la que me marcó a fuego
 en la cavernamparo de su sexo
la que fue cómplice de mi silencio
 y comprendía como los ángeles
la que imprevisiblemente me dio una mano
 en la sombra y después la otra mano
la que me rindió con un solo argumento de sus ojos
 pero se replegó sincera en la amistad
la que descubrió en mí lo mejor de mí mismo
 y linda y tierna y buena amó mi amor

los paisajes y las esquinas
los horizontes y las catedrales
 que fui coleccionando
 a través de los años y los engaños
se confunden en una guía de turismo presuntuoso
de fábula a narrar a los amigos
y en ese delirio de vanidades y nostalgias
es difícil saber qué es monasterio y qué blasfemia
 qué es van gogh y qué arenques ahumados
 qué es mosaico y qué agua sucia veneciana
 qué es aconcagua y qué es callampa

también los prójimos se arraciman
 crápulas y benditos
 santos e indiferentes y traidores
e inscriben en mi infancia personal
tantas frustraciones y rencores
que no puedo distinguir claramente
 la luna del río
 ni la paja del grano

pero llega el momento en que uno recupera
 al fin sus anteojos
y de inmediato el mundo adquiere
 una tolerable nitidez

el futuro luce entonces arduo
 pero también radiante

los verdugos se empequeñecen hasta
 recuperar su condición de cucarachas
de todas las mujeres una de ellas
 da un paso al frente
 y se desprende de las otras
 que sin embargo no se esfuman
de las ciudades viajadas surgen
 con fervor y claridad
 cuatro o cinco rostros decisivos
 que casi nunca son grandilocuentes

cierta niña jugando con su perro
 en una calle desierta de ginebra
un sabio negro de alabama que explicaba
 por qué su piel era absolutamente blanca
ella fitzgerald cantando
 ante una platea casi vacía
 en un teatro malamuerte de florencia

y el guajiro de oriente
que dijo tener un portocarrero
y era una lata de galletitas
diseñada por el pintor

del racimo de prójimos puedo extraer
sin dificultades
una larga noche paterna una postrera charla
síntesis de vida
con la muerte rondando en el pasillo
el veterano que trasmitía
sin egoísmo y sin fruición
algunas de sus claves de sensible

el compañero que pensó largamente en la celda
y sufrió largamente en el cepo
y no delató a nadie
el hombre político que en un acto
de incalculable amor
dijo a un millón de pueblo la culpa es mía
y el pueblo empezó a susurrar fidel fidel
y el susurro se convirtió en ola clamorosa
que lo abrazó y lo sigue abrazando todavía
la gente la pura gente
la cojonuda gente a la orientala
que en la avenida gritó tiranos temblad
hasta que llegó al mismísimo
temblor del tirano
y la muchacha y el muchacho desconocidos
que se desprendieron un poco de sí mismos
para tender sus manos y decirme
adelante y valor

decididamente
no voy a perder más mis anteojos

por un imperdonable desenfoque
puede uno cometer gravísimos errores.

Del libro Poemas de otros (1973-1974)

<https://www.lahaine.org/mundo.php/hombre-que-mira-sin-sus>